

## UN PROYECTO PARA LOS ABANDONADOS (i)

33 καὶ εἶδον αὐτοὺς ὑπάγοντας καὶ ἐπέγνωσαν πολλοί, καὶ πεζῆ ἀπὸ πασῶν τῶν πόλεων συνέδραμον ἐκεῖ καὶ προῆλθον αὐτούς. 34 καὶ ἐξελθὼν εἶδεν πολὺν ὄχλον, καὶ ἐσπλαγχνίσθη ἐπ’ αὐτοὺς ὅτι ἦσαν ὡς πρόβατα μὴ ἔχοντα ποιμένα, καὶ ἤρξατο διδάσκειν αὐτοὺς πολλὰ.

*“33 Los vieron marcharse y muchos los reconocieron; entonces, desde todos los pueblos fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron. 34 Al desembarcar vio una gran multitud; se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas” (Mc 6, 33-34).*

La retirada del Galileo con el grupo de seguidores del escenario dominado por el trajín de gente yendo y viniendo tenía el claro propósito de buscar las condiciones idóneas para hacer reconsiderar a los recalcitrantes discípulos lo erróneo de sus planteamientos y reorientarlos hacia su estrategia y su proyecto. Pero este objetivo se verá frustrado. Un numeroso río humano se aglomera de nuevo en el lugar elegido por los de la barca para estar a solas.

Los hechos que acontecen a partir de este relato y se extienden a lo largo de dos capítulos contendrán a la multitud como personaje importante de la acción. Su situación de abandono dará pie a que el Galileo transmita a los suyos de modo práctico la enseñanza que debe hacerlos avanzar en su compromiso. La gente podrá obtener también sus propias conclusiones. Al final de esta gran secuencia, que denominaremos la secuencia de los panes, los discípulos contarán con nuevos datos para reflexionar y responder a la pregunta que se plantearon cuando la crisis de la barca: “¿Pero entonces, ¿quién es éste, que hasta el viento y el mar le obedecen?” (Mc 4, 41).

*33 Los vieron marcharse y muchos los reconocieron; entonces, desde todos los pueblos fueron corriendo por tierra a aquel sitio y se les adelantaron.*

El comienzo del relato da cuenta con detalle de la situación: “y los vieron retirándose” (καὶ εἶδον αὐτοὺς ὑπάγοντας). El verbo principal acompañado del pronombre que identifica al grupo, εἶδον αὐτοὺς (“los vieron”) confirma que la

multitud estaba pendiente de los movimientos del grupo. Sin posibilidad de retenerlos, la gente quedó observando su partida en la barca desde un lugar sólo determinado por la presencia de Jesús (6,30). La acción de la salida se especifica con el verbo subordinado escrito en participio de presente, ὑπάγοντας (“retirándose”). Se trata del mismo verbo empleado con anterioridad para determinar el trasiego de gente alrededor del grupo: οἱ ἐρχόμενοι καὶ οἱ ὑπάγοντες (“los que venían y los que se retiraban”). En el caso que nos ocupa sugiere la actitud diplomática del Galileo en su intento de sacar al grupo del tumulto aprovechando la barca como medio.

La maniobra no pasó tampoco desapercibida para otro abundante número de individuos que, desde tierra, identificaron la barca en su trayectoria: καὶ ἐπέγνωσαν πολλοί (“y muchos los reconocieron”). Los sujetos están aludidos de forma imprecisa: πολλοί (“muchos”); importa su cuantía. Junto al verbo en el que recae el peso de la acción, el aoristo ἐπέγνωσαν (“reconocieron”), de ἐπιγινώσκω (“conocer”, “reconocer”, “descubrir”), revela que son abundantes los individuos que consideraron al grupo de la barca como una entidad social que despertó sus ansias de libertad. Ese dato fue recogido por Marcos como entrada lógica al movimiento desplegado por la gente. Lo presenta separándolo en dos momentos.

El primero de ellos explica la reacción convergente de una muchedumbre de amplia procedencia: καὶ περὶ ἅπασαν τῶν πόλεων συνέδραμον ἐκεῖ (“y desde todos los pueblos fueron corriendo por tierra a aquel sitio”).

En una primera mirada, la expresión “desde todos los pueblos” (ἀπὸ πασῶν τῶν πόλεων) parece exagerada. Su carácter absoluto (“todos”) hace desmesurada la afirmación, de manera que resalta la improbabilidad de que desde poblaciones alejadas entre sí se hubiera captado un hecho del que no se participaba provocando una respuesta espontánea, masiva y homogénea. El término πόλις (“ciudad”) en genitivo plural, τῶν πόλεων (“de las ciudades”) se usa para referirse a núcleos de población de cualquier entidad, de ahí que se haya traducido bien por *pueblo*. Esta forma de extremar los datos no debe equivocar la interpretación que ha de hacerse sobre ellos. Marcos persigue únicamente transmitir a sus lectores que el ansia de libertad se extendía por los espacios donde se alojaban concentraciones humanas deseosas de recobrar su dignidad perdida. Para muchos de ellos la barca en la que navega el Galileo con su grupo representa un excepcional foco de atracción en el que han depositado sus legítimas aspiraciones.

El aoristo συνέδραμον (“concurrieron”) del verbo συντρέχω (“correr con”, “coincidir”, “concurrir”) seguido del adverbio ἐκεῖ (“allí”) presenta la acción de confluir en un mismo punto sólo determinado por el hecho de aludir al lugar elegido por el Galileo y los discípulos para debatir a solas. Marcos se despreocupa de concretar el sitio. Su interés se centra en destacar que ya no son únicamente aquellos que “iban y venían” (v.31), sino un volumen considerable de individuos salidos de todas partes acudiendo al presumible e impreciso destino adonde arribará la barca.

El segundo momento se caracteriza por un detalle acerca de esa aproximación del gentío: “y se les adelantaron” (καὶ προῆλθον αὐτούς). Marcos utiliza el aoristo προῆλθον (“precedieron”) del verbo προέρχομαι (“preceder”, “llegar antes”) para poner en relación la llegada de la muchedumbre con la del grupo de la barca. Es preferible traducir por “precedieron” en lugar de “adelantaron” para eliminar la imagen de competición que tiene este último verbo. El dato sobre la anticipación de la gente que siguió la ruta, “a pie” (πεζῆ), como señala Marcos, sirve exclusivamente para introducir la reacción de nuestro protagonista ante la dura realidad que percibirá en la multitud.

*34 Al desembarcar vio una gran multitud; se conmovió, porque estaban como ovejas sin pastor, y se puso a enseñarles muchas cosas.*

La segunda parte del relato habla exclusivamente de la actuación del Galileo ante la situación. Los discípulos no participan. El participio que introduce los hechos, ἐξελθὼν (“al salir”) hace referencia indirecta a la barca, de ahí que se traduzca por: “al desembarcar”. Sin mencionarlo, alude solo al Galileo que, nada más pisar tierra, constata la presencia en el lugar de la ingente marea humana: “vio una gran multitud” (εἶδεν πολὺν ὄχλον). Marcos concentra el foco en nuestro protagonista. El lector puede tener la impresión de que los discípulos están despreocupados del estado de abandono de la gente. Han cambiado las tornas, parece insinuar Marcos. Fue precisamente el Galileo quien tomó la iniciativa de separarse con su grupo de la multitud para reconducir la interpretación nacionalista que los suyos hacían de su proyecto. Ellos habían soliviantado a la gente con falsas promesas de liberación. Tocó, pues, a nuestro protagonista hacerse cargo de la situación. Su mirada percibirá lo que no alcanzaba la de los discípulos. El indefinido εἶδεν (“vio”) del verbo ὁράω (“ver”) traspasa, en la intención de Marcos, el sentido físico, y penetra en el estado psicológico y anímico en que se halla la “multitud” (ὄχλον) a la que ahora nuestro narrador califica de “grande” (πολὺν).

A la vista de tal magnitud humana, Marcos describe la primera reacción del Galileo escribiendo: καὶ ἐσπλαγχνίσθη ἐπ’ αὐτούς (“se compadeció de ellos”). El verbo σπλαγχνίζομαι (“compadecerse”, “conmoverse”) ya fue utilizado por Marcos al aplicarlo también al Galileo en su encuentro con el leproso: “*Conmovido, extendió la mano y lo tocó...*” (Mc 1, 41). Ambas situaciones son realidades de marginación ante las que nuestro protagonista no queda impasible. El sentido del verbo incluye tanto el sentimiento que le suscitó el lamentable estado de indigencia de la gente, cuanto la actuación con que responderá a ese desvalimiento humano y social.

Marcos puntualiza la causa concreta que ha suscitado el estremecimiento y la compasión del Galileo: “porque estaban como ovejas sin pastor” (ὅτι ἦσαν ὡς πρόβατα μὴ ἔχοντα ποιμένα). La condición, “estaban” (ἦσαν), de abandono en que se encontraba el pueblo representado por la gran multitud se manifiesta comparativamente, “como” (ὡς), bajo una figura característica, “el pastor y las ovejas”, perteneciente a una cultura eminentemente agraria, donde las ovejas (πρόβατα) simbolizan a los individuos integrantes de la sociedad y el pastor

(ποιμήν) designa a los dirigentes responsables de la vida de esas personas. La fórmula ὡς πρόβατα μὴ ἔχοντα ποιμένα (literalmente: “como ovejas que no tenían pastor”) refleja el lastimoso estado en que se encontraba el pueblo y la completa desatención por parte de sus dirigentes.

La figura del pastor como responsable político, social y económico está fuertemente atestiguada en los escritos del Antiguo Testamento. Los hijos eran los primeros encargados en cualquier familia de cuidar de los animales domésticos. Cuando el rebaño adquiría proporciones mayores se acudía a contratar a pastores profesionales que cobraban en dinero o en especie. Su responsabilidad era alta. A ellos competía buscar abrevaderos y lugares de pasto, procurar el engorde y evitar los diversos peligros de alimañas o ladrones que pudieran hacer daño y mermar el ganado. La imagen del pastor venía como anillo al dedo para aplicarla a los dirigentes políticos. En el Antiguo Testamento hay multitud de testimonios manejando este ejemplo. Quizás el más conocido y completo sea el del capítulo 34 del libro de Ezequiel.

Sirviéndose de esa imagen, el texto de Ezequiel contiene una fuerte denuncia contra los dirigentes políticos y jefes del pueblo. En lugar de implicarse en la tarea que se les había confiado, utilizaron sus posiciones de privilegio para engordar a costa del pueblo, al que llevaron a la ruina política, social y económica. El pueblo se debilitó en tanto medraban los responsables políticos. No engordan las ovejas, sino el pastor.

El profeta entreteje sus amenazas contra los dirigentes con promesas de liberación para el pueblo desvalido. Como era habitual, para concederle máximo valor a la denuncia y ofrecer garantías de un cambio radical en la situación llamando al optimismo a un pueblo en situación desesperada, el profeta atribuye sus palabras al único en quien cabe confiar:

*“Me vino esta palabra del Señor:*

*Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel,*

*profetiza diciéndoles: ¡Pastores!, esto dice el Señor:*

*¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos!*

*¿No son las ovejas lo que tienen que apacentar los pastores?*

*Os coméis su enjundia, os vestís con su lana;*

*matáis las más gordas, y las ovejas no las apacentáis.*

*No fortalecéis a las débiles, ni curáis a las enfermas,*

*ni vendáis a las heridas;*

*no recogéis a las descarriadas, ni buscáis las perdidas*

*y maltratáis brutalmente a las fuertes.*

*Al no tener pastor, se desperdigaron*

*Y fueron pasto de las fieras salvajes.*

*Mis ovejas se desperdigaron y vagaron sin rumbo*

*por montes y altos cerros (Ez 34, 1-6a).*

Para Ezequiel, tamaña injusticia merece que el propietario del rebaño se enfrente a los irresponsables pastores y les destituya de sus funciones. Asegurar el bienestar del pueblo exige eliminar los obstáculos que lo impiden. La suerte del pueblo pasa por garantizar su libertad. Desde su esquema

religioso, según el profeta, Dios intervendrá directamente para devolver al pueblo el bienestar que necesita:

*“Así dice el Señor:*

*Yo mismo en persona buscaré mis ovejas  
siguiendo su rastro.*

*Como sigue el pastor el rastro de su rebaño  
cuando las ovejas se le dispersan,  
así seguiré yo el rastro de mis ovejas  
y las libraré sacándolas de todos los lugares  
por donde se desperdigaron  
un día de oscuridad y nubarrones.*

*Los apacentaré en ricos pastizales*

*Tendrán sus dehesas en los montes más altos de Israel;*

*se recostarán en fértiles dehesas*

*y pastarán pastos jugosos en los montes de Israel.*

*Yo mismo apacentaré mis ovejas, yo mismo las haré sestar” (34, 12-12; 14-15).*

Ezequiel aprovecha su ataque a los dirigentes para denunciar también las fechorías de los poderosos. Una vez metido en faena, el profeta no deja títere con cabeza y llama sin recato: “carneros” y “machos cabríos” a los potentados y a los integrantes de las clases pudientes. Dios mismo ha descubierto sus manejos, admite la reclamación de los débiles contra los fuertes y se erige en juez frente al atropello:

*“Y a vosotras, mis ovejas, esto dice el Señor:*

*Voy a juzgar el pleito de mis ovejas:*

*¡carneros y machos cabríos!*

*¿No os basta pacer el mejor pasto,  
que holláis con las pezuñas el resto del pastizal?*

*¿Ni beber el agua clara,  
que enturbiáis la restante con las pezuñas?*

*Y luego mis ovejas tienen que pacer*

*Lo que hollaron vuestras pezuñas*

*Y tienen que beber lo que vuestras pezuñas enturbiaron.*

*Por eso, así les dice el Señor:*

*Yo mismo juzgaré el pleito*

*de las reses flacas y las gordas.*

*Porque embestís de soslayo, con la espaldilla*

*Y acorneáis a las débiles*

*Hasta desperdigarlas en desbandada” (34, 18-21).*

A pesar de una realidad tan dramática, Ezequiel refuerza el aliento e invita al entusiasmo prometiendo una intervención drástica que no dejará a medias la andadura del pueblo hacia la libertad. Se llevará a cabo a través de un personaje futuro cuyos rasgos dibuja a partir de una figura legendaria del pasado, David. No hay confianza para otros pastores. El David definitivo, según Ezequiel, será quien aparezca como el auténtico y único “pastor”, el que transformará el peligro, el riesgo, la opresión y la muerte en una etapa

interminable de abundancia, donde el gran problema del hambre no tendrá ya cabida.

*“Les daré un pastor único que las pastoree: mi siervo David;  
él las apacentará, él será su pastor...  
Sabrán que yo soy el Señor  
Cuando haga saltar las coyundas de su yugo  
Y los libre del poder de los tiranos.  
No volverán a ser botín de las naciones  
Ni los devorarán las fieras salvajes;  
Vivirán seguros, sin sobresaltos.  
Les daré un plantío famoso:  
No volverá a haber muertos de hambre en el país” (34, 23.27b-29a).*

Estas ideas del Antiguo Testamento bullían con persistencia en el ambiente de la Palestina del siglo I cuando el Galileo se bajó de la barca y se topó de frente con la gran multitud. Azuzados por los enviados, aquella marejada humana llegada de todos los pueblos creyó reconocer en aquel hombre que navegaba con los suyos buscando un lugar tranquilo donde dirimir sus diferencias al David prometido que debía abrir la etapa de libertad y prosperidad tan anhelada. El Galileo, por su parte, descubrió en ellos al pueblo desprotegido y abandonado por los dirigentes: “porque estaban como ovejas sin pastor”.

Los discípulos permanecen inactivos. Dejan hacer al Galileo presumiendo que, obligado a actuar al haber optado previamente por aislarse de la multitud (v.31), tal vez asumiría las tesis del Antiguo Testamento que ellos compartían con la gente. Pero él no renunciará a sus criterios. Según comenta Marcos, tomó la iniciativa: “y se puso a enseñarles muchas cosas” (καὶ ἤρξατο διδάσκειν αὐτοὺς πολλά). Su enseñanza es consecuencia de la compasión. Interviene con inmediatez, dejando en suspenso su acción con los discípulos. El lamentable estado de desamparo del pueblo resulta prioritario. A ellos les propondrá su proyecto. La multitud había acudido con el convencimiento de la pronta liberación prometida en la arenga nacionalista de los discípulos (6,12). La actividad pedagógica del Galileo tratará de llevar las cosas a su sitio.

Esa expresión con la que Marcos cierra el relato es similar a aquella otra con la que indicó el comienzo de la enseñanza en parábolas: “y se puso a enseñarles muchas cosas con parábolas” (καὶ ἐδίδασκεν αὐτοὺς ἐν παραβολαῖς πολλά) (Mc 4, 1). Como en la secuencia de las parábolas, el contenido de la enseñanza del Galileo es el mensaje del Reino, la alternativa de sociedad, explicada, como entonces, con amplitud: πολλά (“muchas cosas”).

Con su proyecto definitivo, el Galileo se presenta iniciando el momento histórico prometido por los profetas. Asume el papel de pastor definitivo. Según el evangelio de Juan, así se reconoció explícitamente: “Yo soy el modelo de pastor” (Ἐγώ εἰμι ὁ ποιμὴν ὁ καλός). Pero no al estilo previsto por el Antiguo Testamento. Su propuesta descarta la violencia y la conquista del poder como vías para alcanzar las soluciones que los abandonados anhelan. El poder defrauda. Jesús no frustrará las esperanzas de los más débiles.